

UNA PAGINA DE LA HISTORIA DE COLOMBIA

Manuel José Escobar

EL 31 DE JULIO DE 1900.

(ESCOVAR)

TIRENSA

Era llegado el tiempo de iniciar el debate para la elección de Presidente y Vice-presidente de la República. Combatida la Administración Caro en 1895 por una revolución que amenazaba ser imponente, era natural suponer que el caudillo que con su energía, pericia y prestigio ya adquirido la había debelado en pocos días en los campos de batalla, fuera el candidato popular para la Presidencia: y en efecto, Reyes fué el candidato de la gran mayoría del Partido Conservador. La lucha entre sus partidarios y el elemento oficial, que quería la reelección, aun impuesta por la fuerza, fué cruda y sin cuartel. Pero ni unos ni otros preveían la ciega confianza de Reyes, la habilidad primero, y la debilidad después, de Caro, que hizo que cada uno de los dos candidatos se rindiera al enemigo, ó abandonara el campo precisamente cuando había cosechado ó estaba próximo á cosechar el triunfo. Vinieron luego los nombres de Quintero y Vélez, que, oportunamente lanzados, habrían dado el triunfo á la oposición. La candidatura liberal con Samper y Soto no fué un elemento de lucha, sino apenas de tranquila conversación que no era posible tomar á lo serio.

Declarándose el Gobierno derrotado con el nombre de Caro, y antes de que la oposición se rehiciera del descalabro sufrido con el de Reyes, el elemento

oficial, con suma habilidad, lanzó la candidatura Sanclemente-Marroquín, que por la filiación de los candidatos era intachable para la oposición, y por la procedencia era garantía de estabilidad, al menos así lo creían, para los que estaban en el Gobierno. Era el Dr. Sanclemente un anciano venerable que había visto nacer y desarrollarse nuestros partidos políticos, que desde la adolescencia había ocupado altos puestos en el Foro y en la Magistratura, y que, con justicia, era tenido por una de las glorias más puras del Partido Conservador: era el Sr. Marroquín un anciano respetable, de nobles tradiciones, literato ameno y fácil, cuya vida entera había estado dedicada á labores pedagógicas, literarias ó agrícolas, de las cuales, según él decía, derivaba más solaz que utilidad, hasta que el General Quintero en su Gobierno de los ~~6~~ días lo sacó de la oscuridad en que yacía para que ocupara un puesto en su Ministerio. El General Quintero no quedó satisfecho con su Ministro, y posteriormente tuvo de él justos motivos de amarga queja.

La honorabilidad de los candidatos oficiales no fué suficiente á dominar y ni aun á calmar la tempestad opositora de denominación conservadora que se había desencadenado de todos los ámbitos del país. Pero, desbandada por el fracaso que sufrió con su candidato, y dispersadas sus fuerzas en tres direcciones—Reyes, Vélez, Quintero—triunfó la plancha oficial después de esfuerzos inauditos y de no pocas transgresiones de la Ley.

Terminado el período constitucional de Caro, y ausente el Presidente electo, entró Marroquín á ejercer la Presidencia, y caracterizó su política con la designación de Jefe de Ministerio, que recayó en un Nacionalista identificado con el régimen anterior. A la sazón estaba reunido el Congreso, en cuya Cámara de Representantes un grupo inteligente y audaz, con el calor de una lucha de dos años, con la

fuerza de los grandes ideales y con el apoyo de todo lo que había sido oposición para el Gobierno anterior, se impuso al Vice-presidente, quien, débil de carácter, fluctuaba angustiado entre las exigencias de la Cámara y los compromisos contraídos por el origen y tendencias de su elección. Estenuado por la lucha que se efectuaba á su rededor, y quizá sin darse cuenta de ello, el Vice-presidente, sin convicción ni energía, se entregó á la Cámara turbulenta.

Comprendiendo el peligro que los amenazaba, los que habían elegido al Vice-presidente pusieron en juego todas sus fuerzas para que el Presidente, venciendo los obstáculos que le impedían ir á Bogotá, fuera á encargarse del Poder Ejecutivo. No por todos era conocida la energía, el valor civil, el patriotismo, la convicción firme y la honradez acrisolada del Dr. Sanclemente, y, aun cuando muchos esperaban de él que regularizara el Gobierno poniendo fin á la intranquilidad nacida de la falta de energía del Vice-presidente, otros creían que la edad y ciertas afinidades políticas harían del Presidente un gobernante fácil y condescendiente para todo lo que proviniera del régimen anterior.

Después de atravesar ~~en~~ mula en un viaje de más de treinta días los caminos más fragosos de los Andes, llegó el Presidente á Bogotá, en donde encontró una Cámara que le era abiertamente hostil, un Vice-presidente que deseaba continuar en el ejercicio de la Presidencia y una población que lo miraba con desconfianza: el Senado, en donde el Presidente tenía mayoría, carecía de fuerza moral para apoyarlo. La Cámara, con ó sin razón legal, expulsó de su seno á muchos de sus miembros que no la seguían en sus medidas extremas, y, después de una serie de sesiones tumultuosas y violentas, desconoció al Presidente, precisamente en los momentos en que éste, en medio de un tumulto popular que pretendía impedirlo,

tomaba posesión con serenidad y energía ante la Corte Suprema, amenazada y en parte lapidada por el pueblo amotinado, del destino de Presidente de la República: la misma Corte que año y medio después, para vergüenza del Foro colombiano, había de pretender legalizar un golpe de cuartel con argumentos bizantinos, con casuismos y sofismas indignos de quienes están investidos de la más alta Magistratura de la Nación. A tanto llega la degradación de los caracteres! A tanto la obsesión! Tan grande es el poder de la corrupción cuando sopla de lo alto! (1)

Posesionado de su empleo entró el Presidente á desempeñar sus altas funciones con un espíritu tan levantado de equidad y de conciliación que desde el primer momento la oposición fué suavizándose en las Cámaras, y la opinión pública, que le era hostil, comenzó á tornarse en su favor. Su Ministerio quedó constituido con el mismo personal que el anterior, salvo el de Gobierno: confió la Procuraduría General de la Nación á un ilustre liberal que acababa de ser candidato de su Partido para la Presidencia de la República: mantuvo en sus puestos á todos los que creyó que podían desempeñarlos dignamente, olvidando con elevación de miras, no imitada después, las ofensas que se le hubieran podido irrogar durante el debate electoral ó el Gobierno Vice-presidencial.

Desgraciadamente, su salud, quebrantada no tanto por la edad cuanto por las rudas labores á que había estado sometida, pedía un clima más bajo y más suave que el elevado y frío de Bogotá: é investido del mando Presidencial, y por autoridad de la Ley, se trasladó al benéfico clima de Anapoima, de donde con la facilidad de las rápidas comunicaciones atendía todos los ramos del Gobierno con la solícitud á que lo obligaban sus hábitos de antiguo Magistrado y viejo Juez.

Ausente de Bogotá el Presidente, el Vice-presi-

dente, después de haber experimentado el vértigo de las bruscas elevaciones, y sus amigos, no resignados al puesto secundario que desempeñaban, formaron un núcleo al rededor del cual se fueron agrupando todos aquellos que ó sinceramente deseaban otra marcha en los negocios públicos, ó que después de una inútil peregrinación á la Meca regresaban cubiertos con los ropajes del patriotismo, pero con el despecho en el corazón y la ira en los labios. Ya por esa época habían terminado las sesiones de la Cámara y la oposición había renacido fuerte y apasionada. Sobrevino una crisis ministerial y el nuevo Gabinete quedó así constituido: Palacio, de Gobierno; Holguín, de Guerra; Calderón Reyes, de Hacienda; Cuervo Márquez, de Relaciones Exteriores; Suárez, de Instrucción Pública; y, algunos días después, Vargas, del Tesoro. Todos los Ministros, salvo el de Hacienda, eran de la más pura filiación conservadora, y nadie tenía derecho á tachar las credenciales de éste una vez que había formado parte del Directorio Conservador. Se creyó que un Gabinete así constituido calmaría las pasiones y satisfaría las aspiraciones de las fracciones disidentes del Partido Conservador. Palacio y Suárez eran prenda para el Nacionalismo; Calderón para el compacto é influyente grupo de amigos del General Reyes; Vargas, hijo político del Vice-presidente, debía serlo para éste y para su séquito; Holguín, el inteligente veterano de la causa conservadora, y Cuervo Márquez, el desinteresado luchador de todas las épocas, debía ser garantía para el conservatismo histórico.

Pero, ¡ah, Dr. Sanclemente, cuán equivocado estaba usted! Los retóricos no aspiraban á que las ideas de un partido estuvieran representadas en el Gabinete, sino á ser ellos sus propios representantes: ellos no exigían sino que se retirara el Presidente con sus Ministros y que entrara el Vice-presidente con

ellos por séquito, cualesquiera que fueran las ideas de aquél, cualesquiera que fueran los procedimientos de éste!

La oposición se hizo cada día más tenaz y apasionada. Su prensa predicaba el desconocimiento del Presidente é incitaba francamente á la rebelión. Por qué? ¡ah! porque no eran ellos los que estaban en el Poder; porque los instigadores de la violenta conmoción que agita el país tenían la vulgar ambición del mando, la ambición de honores que ~~les~~ les eran desconocidos!

El Liberalismo recogió las armas que le daban sus enemigos de ayer, sus aliados de hoy, y, comprendiendo que era llegado el momento de obrar, se lanzó valientemente á la contienda.

El Liberalismo tenía una bandera que sostener, un ideal que perseguir en la lucha y un credo político que implantar con la victoria; pero, cuál era la bandera, cuál el ideal, cuál el credo político de la oposición histórica? El Partido Conservador no ha renegado, ni renegar podría de la Constitución de 1886, que, á pesar de sus defectos, es sangre de su sangre y hueso de sus huesos. Los que incitaron á la rebelión que como ciclón devastador arraza la Patria infortunada, ó eran ciegos del espíritu ó lo eran de la conciencia.

El Gobierno organizó batallones, equipó ejércitos, sufrió reveses y obtuvo ~~grandes~~ victorias. La mayoría de la oposición histórica voló á los campamentos á defender la vieja y gloriosa bandera; otros, los instigadores, los fariseos, se apartaron á la vera del camino mientras pasaba el torrente cuyos diques habían traidoramente abierto. El Gobierno, fuerte con la fortaleza de su conciencia y con el apoyo que había recibido del país, imprimió por su parte á la lucha un sello de magnanimidad pocas veces igualado en nuestra historia.

Al principiarse la guerra, un grupo de ciudadanos consultó al Vice-presidente si se debía apoyar al Gobierno ó abstenerse de hacerlo, y el contestó con la frialdad y ~~el desgano~~ con que se responde á las preguntas indiscretas. Y el Vice-presidente hizo pública la consulta! E hizo pública la contestación!

Fué ese el primer paso ostensible hacia el crimen de alta traición que se consumó el 31 de julio.

A pesar de haber fracasado el movimiento inicial—la ocupación del río Magdalena—la revolución se extendió rápidamente por todo el país, y después de una gran victoria, concentró sus esfuerzos sobre la rica tierra Santanderiana, en donde á las ventajas de territorio amigó una las de proximidad á la frontera Venezolana, que era su arsenal y granero inagotable.

Libróse allí una de las luchas más sangrientas y encarnizada/que registra la historia negra de la América. Choque gigantescos: combate terrible en el cual veinte días y veinte noches consecutivas se peleó sin descanso, sin tregua; esfuerzo de 30,000 hombres por obtener las coronas de una victoria que, inconstante se cernía yá sobre los reductos liberales, yá sobre el Ejército Conservador. Triunfó, al fin, la Legitimidad con la espada del bravo y sereno Pinzón y en nombre del Presidente Constitucional de la República.

El combate de Palonegro le costó al Gobierno cerca de tres mil hombres, esfuerzos inauditos de energía, y la movilización de la mayor parte de su Ejército del interior; á la Revolución el mismo número de hombres fuera de combate, la pérdida de todos los elementos de guerra que había podido acopiar y la desmoralización y desorganización de su Ejército; á la Nación más de seis mil hombres muertos, con su fúnebre cortejo de viudas y de huérfanos y muchos millones de pesos.

La destrucción en esa batalla de un Ejército de

10,000 soldados bien armados y equipados, con sus Jefes errando al azar hasta caer en mano del enemigo; con Uribe, que era su nervio y su brazo, huyendo en busca de aventuras imposibles ó de salida para el exterior; la toma de Cúcuta tras terrible asedio, y, la destrucción por el enérgico Albán de los filibusteros que operaban en todo nuestro litoral Pacífico, habría convertido la bandera roja y negra en la blanca que cobijara toda la Nación sin el atentado del 31 de Julio, que, al dislocar la Legitimidad, destruyó la fuerza moral y debilitó la material del Gobierno, á la vez que justificó la Revolución y le dió nuevo aliento y nuevas armas para reanudar la lucha ~~terminada~~ *cuasi terminada*

Debelada prácticamente la Revolución, escalonado entre Cúcuta y Bogotá en un territorio fragoso y extenso el Ejército que había triunfado en Santander, lleno de confianza el Gobierno y no creyendo que tuviera que luchar con otros enemigos que con los que habían sido vencidos en año y medio de combate leal y franco, y ausente el Presidente en la vecina población de Villeta, un grupo de descontentos promovió en la capital una sedición de cuartel en nombre del Vice-presidente, para que reemplazara al Presidente legítimo de Colombia. Débil y atemorizado el anciano Vice-presidente vaciló hasta las 12 de la noche, hora en que ciego juguete de sus infantiles ambiciones de mando y víctima de criminales sugestiones, se encargó del ejercicio del Poder Ejecutivo violando la Constitución que había jurado defender, traicionando los principios fundamentales del Partido político y de la Escuela filosófica á que había dicho pertenecer, y cometiendo con esa usurpación el crimen que el Derecho Público de todos los países civilizados califica con el nombre de CRIMEN DE LESA PATRIA.

/ A tal extremo llegan las pasiones cuando falta la

fé religiosa que las domine, la convicción que las dirija, y el carácter que las detenga. ¡Tal fin moral tuvo una vida de 76 años que, sin lucha, se había deslizado tranquila é inofensiva, y que se rindió cuando por primera vez la tentación llamó á sus puertas!

Efectuada la usurpación en la capital se la comunicó, desfigurándola, á unos como necesidad imprescindible de la política y como único medio de conquistar la paz, á otros como simple evolución ejecutada con la anuencia del Presidente, á los de más allá como simple cambio gubernamental sin trascendencia alguna. Cansado el país de la guerra, que se creía terminada, fatigados los amigos del Gobierno de los esfuerzos inauditos que se habían hecho para debelarla, sorprendidos muchos en su buena fé por las noticias que llegaban de Bogotá, convencidos otros de la necesidad del cambio efectuado, los Agentes del régimen caído ó se separaron sin resistencia de sus puestos ó continuaron sirviéndolos bajo el régimen usurpador. La usurpación se estableció sin sangre, sin tiros: en cambio sobró la perfidia, abundó la falsía *y nació la infamia.*

Y fué una felicidad que no hubiera habido sangre: bastante se había derramado ya. Fué una felicidad que en el Cauca se hubiera dado crédito al telegrama en que se avisaba que el Dr. Sanclemente aceptaba lo hecho. Fué una felicidad para la Patria que los Legitimistas hubieran comprendido que su consigna era esperar.

Y mientras tanto el Presidente era reducido á prisión é ignominiosamente tratado en su modesta residencia de Villeta. Se engañó á algunos jóvenes entusiastas organizándolos como Cuerpo Cívico y obligándolos al triste oficio de duros carceleros del noble prisionero, y, luego, cuando ese cuerpo se hubo disuelto, se abandonó indefenso al Presidente legítimo á los peligros y amenazas de un territorio

infestado de guerrillas y materialmente ocupado por la revolución, que desde el 31 de Julio tomaba nuevos bríos. Más, debe hacerse la justicia de declarar que en las diferentes ocasiones en que las guerrillas ocuparon á Villeta el Presidente fué tratado con consideraciones que nunca recibió de los agentes de la usurpación.

No es el punto menos oscuro de todo este doloroso episodio de nuestra historia nacional el que previamente hubiera sido consultado y sometido á la consideración del Directorio Liberal, es decir, del cuerpo que dirigió la guerra que combatía al Gobierno de su Partido. Se solicitaba su cooperación para el caso en que se encontrara resistencia? ¿Se sentaban compromisos para una vez que se efectuara? En todo caso era una traición, traición que engendró otra, como luego se verá. Fué esta la segunda vez en que, en estos últimos tiempos, personalidades aisladas solicitaran en nombre de un partido el concurso persa para destruir á sus copartidarios.

Pero, como no hay acción por insólita que parezca, que no sea motivada, ni acto que no pretenda ser justificado por su autor, el Golpe de Cuartel fué oficialmente presentado como necesidad ineludible. Se dijo que el Presidente estaba por su edad incapacitado física y materialmente para ejercer el Poder Ejecutivo, que no era él sino su Ministro de Gobierno quien gobernaba, que no había homogeneidad, ni unidad de acción en la esfera oficial, que era preciso restablecer la paz, el crédito de la Nación, equilibrar los presupuestos, etc., etc.

Y se decía lo anterior de un Gobierno que había debelado una formidable rebelión; que había improvisado ejércitos; que había arbitrado recursos en medio del desastre financiero del país; que había respetado los fueros del ciudadano liberal, quitándole, así, gran porción de sus horrores á la guerra:

que en medio de ella había atendido y resuelto algunos de sus más difíciles problemas internacionales: que era fiel observante de la Constitución y de las Leyes, y, que sin debilidades culpables había querido un Gobierno Nacional, no sectario.

El Gobierno del Dr. Sanclemente, como humano que fué, adoleció de grandes defectos y cometió grandes errores; pero, los unos y los otros fueron en gran parte consecuencia fatal de la funesta época de nuestra vida civil en la cual estuvo enclavado.

Cómo, y por cuál evolución de ideas los inventores de las emisiones clandestinas, los cómplices de los que violaron la Ley y se burlaron del sufragio han podido olvidar que son ellos los que han regado la mala semilla que ha devastado los antes fértiles campos de la Patria?; qué son ellos los que han abierto las anchas heridas por donde, con la honra, se ha ido la sangre y la vida del pueblo colombiano?; qué son ellos los responsables ante Dios y ante la Historia de los horrores y lágrimas de 95 y 900?; qué son ellos, porta-estandartes de un pendón glorioso, los que torciendo por la vereda extraviaron un Partido immaculado, enlodaron su bandera, y con golpe traidor derrocaron la base religiosa de su credo político, la Autoridad? Porque los que con la llave falsa de las emisiones clandestinas abrieron las puertas de nuestro crédito á la bancarrota; los que no temieron violar la Ley votando la destitución de Payan; los que por escrito y de palabra lanzaron al Partido Liberal á la insurrección del 95; los que lo volvieron á lanzar en 1900, quedándose en terreno neutral mientras que como hombres de honor luchaban en los campos de batalla los combatientes, son los mismos que el 31 de Julio traicionaron los principios de su Partido, y que en los días siguientes traicionaron á sus aliados tácitos arrojándolos á inmundos calabozos ó destrozándolos en combates desiguales.

Los hombres del 31 de Julio no han cumplido, ni cumplir podrían, las promesas que hicieron al país para paliar su crimen:

Han cambiado el Presidente legítimo de Colombia, anciano de 84 años, lleno de energía y de convicción, por otro anciano de 76 años, débil de carácter, y expuesto á las sugestiones que lo dominan;

Han cambiado la influencia decisiva, si acaso la había, de un Ministro de Gobierno por la influencia omnímoda incuestionable de un Gobernador de Departamento que reúne hoy en sus manos un poder superior al del mismo Vice-presidente Usurpador;

Han arruinado la Nación, pues el papel moneda que el 31 de Julio se cotizaba al rededor del 600 por ciento, está hoy al inverosímil tipo del 2,000 por ciento, produciendo el hambre en los unos, la ruina en todos;

Han encendido nuevamente la guerra en vez de cimentar la paz, ya establecida el 31 de Julio;

Han destruído el Ejército veterano y aguerrido que organizó el Gobierno legítimo, según se vé en la renuncia motivada que hizo el General Vélez de la Comandancia General del Ejército: "no hay Ejército, no hay armas con que organizar uno nuevo, ni elementos con que equiparlo:"

Han enconado los ánimos y exacerbado las pasiones encarcelando, inútilmente al parecer, más de mil liberales en las cárceles de Bogotá, y se han arrojado lodo á la cara con el trato inhumano que, según la mencionada renuncia, se les ha hecho padecer;

Han traicionado al Partido Liberal, y es ese el principal motivo de la recrudecencia de la guerra, que tenía derecho á esperar otro tratamiento de sus consultores y aliados del día anterior;

Han destruído la trasmisión legal de los Poderes públicos, valiéndose para ello de medios que han pro-

ducido la claudicación de los caracteres, la bancarrota de las ideas, á cuyo lado la bancarrota financiera es débil y pasajero mal;

Han sembrado, con la prolongación de la guerra, la ruina en el Interior, y, con el golpe de cuartel, el descrédito en el Exterior, en donde no se ha comprendido cómo un Vice-presidente pueda traicionar al Gobierno de que formaba parte.

¿Cómo juventud inteligente, militares pundonorosos como González Valencia, Moya, Hoyos, Palacio, Carlos Restrepo, Augusto Samper, Abadía, Vélez, Danies, Tobar, Urdaneta, Salazar, Uribe, y esa pléyada brillante que con la piuma, la espada ó la palabra, defendieron al Partido que tiene por base la Autoridad, pudieron cometer ó apoyar el crimen del 31 de Julio?

¿Cómo, hombres de la altitud moral de Vélez, Quintero, Ospina, de Albán—el heroico triunfador del Pacífico—de Córdova, Arbeláez, Uribe, han podido arrojar esa mancha sobre un pasado ~~tan glorioso~~?

Bien que los eternos filibusteros empavesen su barca pirática con traidora bandera blanca; bien que los condottieri mercenarios no tengan más escudo que el de la moneda que reciban, ni más bandera que la que más brille al sol; pero que hombres de honor al servicio de un Gobierno legítimo hayan podido volver contra el anciano que representa la Autoridad, la fuerza moral y las armas materiales que él les dió para defenderla, es lo que es imposible comprender.

El atentado contra el Libertador el 25 de Septiembre en Bogotá se explica al calor de las nobles pasiones de esa época; el 23 de Mayo fué la caída del Dictador Mosquera, quien con sus actos había destruído su legitimidad Presidencial; el 31 de Julio no tiene explicación.

El crimen del 31 de Julio no pesa exclusivamente

sobre ninguno de nuestros Partidos políticos: el Partido Conservador y el Nacionalismo dieron los hombres de acción que lo efectuaron y hombres adaptables que lo aceptaron, el Liberalismo dió su aprobación previa. Fué más bien la obra de individualidades aisladas que de colectividades políticas.

Con él el Partido Conservador ha quedado profunda pero momentáneamente dividido entre los que siguen la usurpación y los que conservan la bandera; el Nacionalismo quedó escaso de hombres y de fuerzas; el Liberalismo, estenuado por la lucha revolucionaria, perdió su autoridad moral. Sólo la bandera de la Legitimidad puede ondear pura y sin mancha sobre todos los colombianos.

Ya la hora de la reivindicación se aproxima; no la sangrienta de las armas, sino la tranquila reivindicación de las conciencias. Ya comienza el despertar azorado; ya la acción en vez de la indiferencia; ya la protesta, en vez de la alabanza. Los que de buena fé y por explicable obsesión entraron en el movimiento, viendo defraudadas sus esperanzas, se retiran del usurpador. Los que lo llevaron á cabo por móviles personales, ó se alejan para eludir responsabilidades, ó tratan de entronizar un régimen que no puede aceptar el país. El Liberalismo comprende el error que cometió al no haber impedido, como pudo hacerlo, el golpe de cuartel.

Colombia ha sido tierra estéril para la tiranía, cualquiera que haya sido el ropaje con que se haya disfrazado: se rebeló contra la que pudiera establecer Bolívar, con ser él su Libertador; destruyó rápidamente la de Urdaneta el año 30; derrocó la de Melo el 54; depuso á Mosquera, el invencible caudillo del 60, cuando pretendió hacerse superior á la Constitución en 1867; y, puede creerse que tolere la de quien no ha tenido las glorias de Bolívar, ni la espada

de Urdaneta, ni la audacia de Melo, ni el prestigio de Mosquera?

La Historia dirá cómo en Colombia la conciencia nacional pacíficamente dió en tierra con un Régimen Usurpador surjido de un golpe de cuartel.

M E ESCOTAR

-3250

Dr. Escobar

Haga los

honores y devuelvame

Ante

Dr. Cantillo - devuelvame

honor y resene nombre -

Su apño

M E ESCOTAR

M E ESCOTAR

Abil